

Turner M. B., *Philosophy and the Science of Behavior*, New York, Appleton-Century-Crofts, 1967, pp. XVII + 539.

La psicología contemporánea ha alcanzado un alto grado de desarrollo como ciencia natural, que posee leyes generales comparables a las de otras disciplinas científicas, y es capaz de realizar predicciones con un elevado margen de probabilidad. Muchos psicólogos trabajan en los laboratorios en recoger datos experimentales, otros tratan de integrarlos en esquemas teóricos, y el resto aplica estos hallazgos a los asuntos humanos. Sin embargo muy pocos especialistas se han dedicado a estudiar los fundamentos filosóficos de la psicología actual. El valor del presente libro se basa precisamente en que es uno de los primeros intentos de hacer una filosofía de la ciencia para la psicología.

Turner no estudia todo el campo de la ciencia psicológica, sino únicamente el fenómeno del aprendizaje y los paradigmas estímulo-respuesta, área en la cual se han realizado las investigaciones más exactas y cuantificables. El libro defiende dos tesis centrales: la necesidad de *teoría* en psicología, y el *reduccionismo*. En física, química, y en otras ciencias nadie discute la necesidad de integrar los hallazgos en esquemas teóricos; pero en psicología hay una fuerte tendencia en contra de la teoría, porque en el pasado se propusieron numerosas teorías mal integradas y con poco poder explicatorio, de corte vitalista y pre-científico; los psicólogos creen que es mejor no tener teorías que tener esa clase de pseudo-teorías. Turner tiene razón cuando afirma que los hechos no son teóricamente neutrales, sino que se perciben dentro de un marco de referencia conceptual; insiste en que la clase de mundo que uno encuentra está en buena parte determinado por la clase de estructura que se supone tiene el mundo.

La defensa de la teoría podría ampliarse con el fin de argumentar en favor de una filosofía de la ciencia para la psicología. El autor es muy convincente en este aspecto y sienta la base desde la cual pueden partir otros especialistas. En cambio su defensa del reduccionismo es bastante pobre y no creo que convenza a nadie que no sea "reduccionista" previamente. Turner distingue entre reduccionismo metodológico y reduccionismo metafísico. Según el primero todas las cuestiones de teoría psicológica deben resolverse por medio de la "reducción" a la fisiología; los psicólogos necesitamos un lenguaje común, y la fisiología es el lenguaje que todos podemos entender y usar.

Esta posición es muy impopular en psicología contemporánea. Hemos encontrado muchas leyes que funcionan a nivel conductual y no parecen tener una base fisiológica. En muchos casos la fisio-

logía puede llegar a explicar los fundamentos de ciertos fenómenos psicológicos. Pero las leyes básicas permanecen a nivel de conducta, no a nivel fisiológico. La discusión de los años 30 y 40 acerca de si las leyes psicológicas debían ser “molares” o “moleculares” se ha resuelto a favor de la primera posición. La psicología es una ciencia que estudia el comportamiento molar de los organismos, no que pretende ligar los fenómenos conductuales a sus raíces fisiológicas. Por otra parte el reduccionismo es muy atacado en filosofía de la ciencia, y los días en que se pretendía “reducir” la biología a la física parecen haberse ido para no volver más.

El presente libro presenta sus argumentos después de exponer el desarrollo histórico del asociacionismo, uno de los pilares filosóficos de la psicología de nuestros días. Este análisis que lleva al lector desde Tales de Mileto hasta el Círculo de Viena está muy bien escrito y es bastante completo. Otra parte del libro trata con los problemas de la probabilidad y la inferencia en ciencia, que no se han resuelto definitivamente.

El mérito de Turner es ser uno de los pioneros en la elaboración de la filosofía de la ciencia que los psicólogos necesitamos. Pero su reduccionismo enviaría nuestra disciplina al nivel que tenía hace varias décadas, y estoy seguro de que no va a ser aceptado por la mayoría de los especialistas. La psicología continuará siendo una ciencia molar cuyas leyes se definen a nivel conductual, en parte porque la fisiología no puede contestar a muchas de nuestras preguntas, y en parte por haber elegido este nivel de análisis de preferencia a cualquier otro nivel.

El presente estudio sobre filosofía de la psicología se recomienda tanto a filósofos como a psicólogos. Está lleno de ideas interesantes; aunque el lector seguramente no estará de acuerdo con todas ellas, su mérito reside en haber planteado el problema claramente, y en haber intentado solucionarlo.

RUBÉN ARDILA